

# La periferia en la teoría de las relaciones internacionales

ANDRÉS MAURICIO RAMÍREZ PULIDO

Algunos de los planteamientos y argumentos de las teorías del tercer debate en las relaciones internacionales, sirvieron de base para la formulación de las políticas exteriores de los países de América Latina, tal es el caso de la teoría de la Dependencia, la Autonomía, el realismo periférico y el post-colonialismo. Aunque esta última tuvo mayor desarrollo en el Asia central después de los procesos de descolonización de la década de los cincuenta.

Frente a los marcos teóricos que tuvieron desarrollo en la política internacional de los países al sur del río Bravo, es importante señalar los argumentos y aproximarse al desarrollo del *realismo periférico*, el cual trata de analizar el comportamiento e inserción de la periferia en el sistema internacional. Pero para analizar a ESCUDÉ<sup>1</sup> y sus planteamientos, es necesario hacer una breve descripción de la teoría realista, para ubicar discursivamente los argumentos propuestos por el *realismo periférico* de ESCUDÉ.

De acuerdo con el artículo *Modelos de Relaciones Internacionales y de política Exterior* de Holsti Ole R,<sup>2</sup> el realismo clásico presenta los siguientes puntos principales de análisis: a. el sistema internacional es Anárquico, en el sentido que no existe un poder central con la capacidad de resolver los

conflictos y de regular las relaciones entre los Estados, b. El conflicto es natural, lo que conlleva a una tercera característica central, el Dilema de Seguridad, que se explica por la necesidad que tienen los Estados por buscar seguridad en la medida que el sistema internacional es anárquico y el conflicto en el sistema es natural, c. El Estado se presenta como único actor de las relaciones internacionales y su comportamiento se deduce racional, d. el "Interés Nacional" es operativizado en términos de poder, seguridad y supervivencia, lo que genera otro de los ejes centrales de ésta teoría, la jerarquización de la Agenda Exterior entre alta y baja política<sup>3</sup>. En términos centrales estos son los planteamientos del realismo, a los que muchos de ellos Escudé se opondrá al considerar que éstos no permiten entender y facilitar una mejor inserción internacional de la periferia en el contexto externo.

Así como en América Latina han tenido mayor predominio teórico las corrientes del tercer debate, en Estados Unidos la formulación de la política exterior ha girado en torno a los grandes debates planteados entre el realismo clásico expuesto por HANS J. MORGENTHAU en su libro *Politics Among the Nations*, el neorealismo o realismo

post-clásico de KENNETH WALTZ y ROBERT GILPIN y, durante la década de los 70 y principios de los 80 la teoría de la Interdependencia Compleja expuesta por NYE y KEOHANE.

CARLOS ESCUDÉ ha señalado de la misma manera que el neorealismo (realismo estructural) genera un proceso de difícil inserción internacional para los Estados no-centrales del sistema<sup>4</sup> en la medida que los conceptos de unidad-mercado en las relaciones internacionales presentan un comportamiento más oligopólico que en las relaciones de la microeconomía, de donde inicialmente WALTZ retoma el concepto. Es prudente de la misma manera señalar con base en HOLSTI, los principales aspectos del neorealismo para posteriormente señalar los aspectos que ESCUDÉ plantea para superar las deficiencias entre el realismo clásico y estructural respecto del realismo periférico.

De acuerdo con HOLSTI, el neorealismo presenta las siguientes puntos: a. El sistema internacional está compuesto por Unidades que son soberanas semejantes y con funciones similares en el sistema, b. El sistema internacional es igualmente anárquico, pero ya el conflicto no es natural, lo que origina que la seguridad sea una preocupación del sistema y no de las unidades en particular, c. El sistema internacional es estable en condiciones de equilibrio y el equilibrio es una condición de los costos o beneficios marginales (microeconomía de las Unidades) que le produce a cada Unidad generar un cambio.

En ese sentido lo que ESCUDÉ va a señalar frente al realismo clásico es que: el concepto de "Interés Nacional" y la jerarquización de la Agenda exterior deben darse sobre la base de elementos del desarrollo económico<sup>5</sup> y no debe centrarse en los aspectos mi-

litares y de supervivencia como lo señalan los autores clásicos del realismo. De la misma manera ESCUDÉ cuestionará la autonomía con que cuentan las esferas militares, políticas, económicas y legales<sup>6</sup>. Dentro de la lógica de la discusión ESCUDÉ, es importante resaltar el concepto ciudadano-centrico por oposición al Estado-centrico que desarrolla el realismo central, para ESCUDÉ la necesidad que plantear las relaciones internacionales y formular políticas exteriores en función del desarrollo económico es lo que define el sueño del realismo periférico "sin el cual no existe verdadero poder en el largo plazo, ni bienestar para la población, lo que es más importante desde una valoración ciudadano-centrica [...]"<sup>7</sup>.

ESCUDE cuestionará otros dos elementos del realismo clásico que son centrales en el discurso, la supuesta racionalidad del gobernante que conduce a la prudencia y la separación entre política y economía respecto del poder. El realismo periférico, considera ESCUDÉ, parte igualmente de la racionalidad como elemento de la política exterior, pero señala que no solamente eliminando la subjetividad del gobernante es que se consigue una eficiente y mejorada política exterior, al tiempo que considera que la separación entre política y economía respecto del poder es una distinción que en la mayoría de los casos lo que genera es un mayor empoderamiento tanto político como económico, al afirmar que la Operación Zorro del Desierto fue una operación militar para fortalecer económica y políticamente a Estados Unidos antes que para defender realmente los intereses del Emirato invadido.

Respecto del neorealismo, el periférico, hace una crítica que es central en el desarrollo de los planteamientos de WALTZ y GILPIN:

la relación Unidad-mercado tiene un comportamiento oligopólico en el escenario de las relaciones internacionales<sup>8</sup>. Con ese marco general, Escudé va a desarrollar una serie de cuestionamientos respecto de las Unidades de Poder (Estados) y el sistema internacional (estructura). Escudé no considera que las Unidades cumplan una función similar en la estructura del sistema; en primera instancia por la distribución de poder, segundo porque no todos los Estados o Unidades (dentro del planteamiento de WALTZ) tienen un completo dominio territorial y ejercen el monopolio de las armas, lo que origina necesariamente unas relaciones asimétricas en la estructura; en ese sentido, para ESCUDÉ hay tres clases de Estados: los que deciden, los que obedecen y los que no deciden.

En el mismo plano de discusión, retoma los argumentos ciudadano-céntricos ya mencionados y plantea la Falacia Antropomorfa, en la cual orienta sus planteamientos hacia los intereses que debe cumplir el Estado en su política exterior, considerados básicamente en el escenario del desarrollo económico y en el bienestar de la población.

Es una fortaleza tratar de operativizar variables del desarrollo social y económico en beneficio de la política exterior de los Estados periféricos, en el sentido de lograr

vincular aspectos de la Agenda Interna con la Agenda Exterior, que es algo que desde el realismo clásico, —o como lo denomina Escudé el realismo central—, no es posible en tanto que los factores internos de un Estado no son tarea de preocupación en el sistema internacional (*Black Box*). Pero plantear una matriz ciudadano-céntrica puede no ser tan eficaz, en el propósito de lograr en el escenario internacional cumplir con los retos de la Agenda Interna, pues pone una camisa de fuerza a las acciones que cumple el Estado en el sistema internacional, un ejemplo de ello es la Argentina y la negociación con las agencias multilaterales de crédito, pues un acuerdo con el Fondo es necesario si se quiere salir de la crisis de la balanza de pagos actual, pero el grueso de la población rechaza una acción de este tipo.

- 1 CARLOS ESCUDÉ. *La insuficiencia del realismo "clásico" y "estructural"*, Buenos Aires, GEL, 1995.
- 2 OLE R. HOLSTI. "Modelos de Relaciones Exteriores y Política Exterior", *Revista Foro Internacional*, vol. XXIX n.º 4, abril-junio de 1989.
- 3 *Ibíd.*, pp. 525 a 536.
- 4 ESCUDÉ. *La insuficiencia del realismo "clásico" y "estructural"*, cit., p. 81.
- 5 *Ibíd.*, p. 91.
- 6 *Ibíd.*, p. 90.
- 7 *Ibíd.*, p. 91.
- 8 *Ibíd.*, p. 82.